

Escritura de guiones temáticos
¿Recetas o plataformas para la imaginación?

AUTORES: Mercedes Pugliese y Constanza Pedersoli

INSTITUCION: Museo de las Escuelas- Ministerio de Educación. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Universidad de Luján

EJE TEMÁTICO: Educación y público

MODALIDAD DE PRESENTACION: oral

EMAIL: mechipugliese@gmail.com

copedersoli@gmail.com

museodelasescuelas@gmail.com

Hay quienes piensan que diseñar un itinerario de visita tiene que ser como preparar una pata de pollo con tomate. Un plato rico, fácil y nutritivo con el que no podemos equivocarnos. Otros prefieren pensarlo como empanadas de sabores originales, una masa no muy sabrosa que se enriquece con lo que va adentro.

En el Museo de las Escuelas nos gusta pensar los itinerarios temáticos como “guiones a la cacerola a las muchas manos”.

Pueden ser sopas o carnes que para que salgan a punto necesitan mucho tiempo de cocción y dar con los ingredientes adecuados. Recorridos de visita que se ponen ricos a fuego lento cuando los sabores se integran y llegan al plato como si fueran un todo. Que exigen probar y volver a salpimentar porque no es fácil saber cómo van a resultar ya que nunca los ingredientes son exactamente iguales y quienes revuelven y pican y esperan son tanto los expertos como los que acaban de llegar...Diseñar un itinerario temático es una tarea que lleva años y que nunca termina del todo. En cada recorrido buscamos que los contenidos no aparezcan separados de las estrategias y eso lleva mucho tiempo de prueba y de reflexión. Queremos que idea y acción sean un todo, que cuando se elige determinada práctica se lo haga porque en ese “hacer” se esté mostrando y actuando el contenido elegido. Queremos que la técnica y la idea sean la misma cosa, que si elegimos que el visitante haga una prueba de escribir con la mano contraria a la que usa al hablar de la prohibición de usar la mano izquierda en la escuela de 1900, sea porque creemos que el cuerpo va dar razones que no se lograrían solo con la palabra.

En ese camino lento es muy importante la escucha de las voces que participan, las de la historia y sus lógicas distintas, las de los educadores con sus distintas

formaciones disciplinares y personalidades y las de los visitantes que aportan nuevos ingredientes y maneras de entender la cuestión. Por eso nos gusta pensar estas recetas como “vivas a la intemperie” (Mónica Gómez, 1999), con la capacidad de incorporar las frutas y verduras de estación y de mojarse con las lluvias que les lleguen.

Pero creemos también que como toda receta las huellas de los que ya probaron sirven para los que vienen atrás. Como en los senderos de montaña, nos gusta que haya marcas que puedan servir de pista a los que vienen después, pistas que guíen, pero que no impidan otros caminos posibles. Una de las formas de nuestras marcas tiene forma de escritura y por eso los itinerarios temáticos comparten el aire y la tinta.

Escribimos los educadores y escriben los visitantes...los primeros tratando de registrar lo que va pasando en el día a día y organizando itinerarios temáticos que incorporen una conjunción de ingredientes ricos y donde haya tiempo para elegir y reflexionar sobre lo que sucede en la visita. Los segundos aportando su experiencia como alumnos del presente o del pasado que son testigos de la historia y protagonistas del museo.

Un poco de esto y un puñado de aquello

A continuación les presentamos algunos de los ingredientes de nuestros recorridos. Pueden servirse lo que gusten y combinarlos como más les plazca.

Cuentos que son verdad



Son relatos inventados que se van intercalando en medio del recorrido. Están contruidos en base a la historia social de la educación y recrean historias de vida reales. En estas narraciones los conflictos y situaciones invitan a una cercanía con las emociones y los detalles, también a un espacio en donde el tiempo se queda quieto y aparece el placer de viajar subidos a una voz que cuenta.

En las escenas, los personajes atraviesan situaciones que muestran la manera de pensar de diferentes épocas. Así se puede ver a un Enrique que en 1940 es retado por su mamá al manchar su delantal con mate cocido y queda la puerta abierta para pensar en los alcances cotidianos del higienismo como política de Estado. También se puede imaginar a una niña que va a un aula lancasteriana y tiene de “educadora” (monitora) a una vecina más chica y preguntarse por el rol de la edad en la graduación de los aprendizajes o sentir algo de la sorpresa que ella debe haber sentido.

Preguntas de diferentes gustos



Al proponer preguntas buscamos que diferentes dimensiones del aprendizaje se pongan en juego. Son preguntas que buscan aparecer temblorosas antes que seguras, compartidas antes que sabidas...Son preguntas que se van formulando para abrir el diálogo y dejar que las voces del patrimonio tomen los colores que tejen los visitantes y los educadores.

Hay preguntas, provocadoras *¿qué pasaría si las escuelas dejaran existir?*, preguntas que estimulan la mirada crítica y la reflexión *¿Por qué habrán castigado al mulato por saber leer y escribir? ¿Es peligroso el conocimiento?*, preguntas relacionadas con las experiencias personales *¿Recordás tu banco de primer grado? ¿Cómo era?*, También están aquellas que abordan temas históricos desde el presente *¿Qué pasaría hoy si en la escuela les cortaran el pelo porque tienen piojos?*, preguntas que apuntan a temas difíciles y controversiales *¿Alguna vez se sintieron discriminados*

por decir lo que pensaban?, las que pasan por el cuerpo ¿Cómo te sentiste escribiendo con pluma y con la otra mano?;las que invitan a la imaginación y a la construcción de lo posible ¿Cómo serán las escuelas en el año 2020?

Actores por un rato



Quando el conocimiento atraviesa la piel y se convierte en acción, las emociones aparecen de un modo distinto. Proponer a los visitantes que se animen a actuar junto a los educadores es invitarlos a un juego en donde la mimesis combine lo íntimo con lo que aparece en el museo. Además es una manera de explorar la perspectiva de diversos actores sociales en el abordaje de un tema particular, de lograr un relato polifónico construido a partir de la particularidad de distintas voces que se acoplan, superponen, contradicen o reúnen.

Así aparecen el doctor Cogorno y su secretaria, que invitan a los visitantes (niños y adultos) a ser alumnos-pacientes que sin “impaciencia” esperan en fila la aplicación de la vacuna en la espalda. También se puede ser un alumno monitor que ayuda a la maestra, ser el supervisor que controla el desempeño del docente o una niña que hace calistenia en el patio.

Búsquedas del tesoro

Los tesoros se guardan en cofres o en las vitrinas de los museos. Un mapa para encontrarlos es una invitación para una aventura en donde el espacio se convierte en papel y caminata. Muchas veces en los recorridos temáticos se hace una pausa en la palabra y se ofrecen mapas impresos con pistas para dejar que los visitantes se vayan en busca de la maravilla. Hay mucho para encontrar y en las propuestas buscamos

que puedan saborear los detalles, las formas, las dimensiones, las texturas, los aromas, los usos.

Queremos que los visitantes puedan mirar más allá de lo que se ve... *¿Cuál es el objeto más manchado de esta vitrina?, ¿por qué se habrá manchado?, Miren el color de ese guardapolvo de jardín de infantes ¿es igual a los de ahora?, ¿Qué es este objeto? ¿Cómo creen que se usaría?, Huelan este portafolios de cuero ¿huele cómo sus mochilas?*

Juegos para convertir el dos más dos en cinco



Jugar a las bolitas o a la ronda es la excusa para pasar un rato juntos, para robarle a las tardes algo de la siesta. Muchas veces son los visitantes los que empiezan, los que convierten la visita en un juego. Otras son los educadores los que proponen salir a jugar. Lo que es seguro es que muy seguido se generan momentos en donde el placer de estar juntos hace que no haya conocidos y extraños. Así se puede saltar a la rayuela o al elástico, dar vueltas un bolillero para responder preguntas de un manual de quinto grado, ver quién sabe la letra completa del himno a San Martín o descubrir quién emboca más veces el balero.

Recorridos texturados:

Cuando se explica un tema se pueden unir ideas y abrir nuevas preguntas. Por eso proponemos derivar por distintos senderos y recorridos en las visitas por las exposiciones. Como educadores elegimos los caminos andando. Vamos y volvemos sobre lo caminado, señalamos lo que no se había pensado o no se había dicho.



Hacemos andar, girar, llegar, respirar, suspirar. Proponemos distintos movimientos y pensamientos a través de los espacios. Acompañamos esos recorridos con relatos orales como grandes telas hechas de retazos en donde hay textura y diferencias de colores. Nos resulta importante que en las idas y venidas aparezcan las contradicciones y los dilemas, también las omisiones. Pero sobre todo nos interesa que en lo que aparece en esos recorridos se habilite el lugar para el otro, que en el espacio de las preguntas implícitas y de lo no dicho los visitantes tengan lugar para completar con sus ideas y construcciones personales.

El café del final

Nos gustaría que nuestras recetas permitieran inventar platos nuevos cada día con el sabor de la experiencia y la sorpresa de lo desconocido. Platos en donde los visitantes y los educadores trabajen juntos para sorprenderse y para cuestionarse. Platos en donde haga falta un café de la esquina en donde dejar que la experiencia vivida se vuelva más propia todavía. Tal vez así la palabra "receta" sea el sinónimo más exacto de "imaginación".

Bibliografía

-Alderoqui, Silvia; Linares, María Cristina; Fisman, Dina; Pedersoli, Constanza; Pugliese, Mercedes; Holstein, Adriana; Paz, Silvia ;Galindon, Graciela; Betelu, Marcela; Caride, Josefina. 2012. *Los visitantes como patrimonio. El Museo de las Escuelas. Primeros 10 años*. Editado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires http://www.ilam.org/ILAMDOC/Publicaciones_recibidas/Los_visitantes_como_patrimonio.pdf

Gómez, Mónica. 1999 Clase abierta "Los títeres como recurso didáctico", Casa del catequista, Buenos Aires.